

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SANTIAGO DE CHILE

ENTRE 1581 Y 1596

(*Estudio de Grupos*)

I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

I. IDEAS GENERALES.

A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII, el padre Olivares se preguntaba sobre la suerte corrida por los descendientes de los conquistadores, extrañado de no encontrar entre la "nobleza" de Chile apenas uno que otro linaje de este origen. Desde entonces ha persistido la creencia de que durante siglo y medio a lo menos, hubo una "aristocracia" compuesta por los hijos, nietos y bisnietos de quienes acompañaron a don Pedro de Valdivia y a sus inmediatos sucesores.

Esta idea trae implícitos dos supuestos. El primero, que la llegada de los elementos conquistadores permitió que la sociedad chilena apareciese revestida con caracteres definidos y estables desde el primer momento. El segundo, que la creación de algunas ciudades y el reparto de las encomiendas habría bastado para que los fundadores de aquéllas y los agraciados con éstas, perdurasen como clase dirigente durante cuatro generaciones a lo menos.

En el presente trabajo partimos de un punto de vista contrario. Pensamos que la distribución social de los españoles entre 1581 y 1596 no podía ser igual, en cuanto a linajes, a la que existió en tiempos de don García de Mendoza, como tampoco sería idéntica a la de la época de don Alonso de Ribera en su segundo gobierno. La inestable situación política, militar y económica de Chile entre 1540 y 1655, tuvo su contrapartida en un manifiesto desequilibrio social. Sólo como ejemplo, la gran insurrección araucana de 1598 produjo en el país un gravísimo trastorno en todos los órdenes institucionales, como no se ha visto otro nuevamente en Chile. Los sucesos políticos de este período fueron

ágiles y no dieron reposo; los acontecimientos se sucedieron con una rapidez agotadora y no permitieron que cristalizase un determinado grupo social sobre la base de linajes, por más de dos generaciones¹.

Por tal razón, parece recomendable como metodología para el estudio de nuestra historia social, hacer cortes en determinados períodos y analizar la organización de la sociedad mediante una especie de muestra en el tiempo. El presente trabajo procura realizar este análisis durante un período de quince años, la mitad de una generación, enfocando los diversos núcleos, su composición y su diversidad de influencia y poder.

En la formación de ese complejo mundo que era la sociedad chilena de la segunda mitad del siglo XVI, se conjugaron factores determinados por la raza, el aprovechamiento de los bienes y servicios y el disfrute de ciertos honores. La diversidad racial dividió previamente a la sociedad en castas, dejando la administración y goce de la mayoría de los bienes a los grupos conquistadores. El juego de los factores económicos, al quedar circunscrito a la casta dominadora, se combinó con exigencias de tipo honorífico importadas por la idiosincrasia española de la época y motivó la formación de tres rangos, alto, bajo y medio. El rango alto, estaba compuesto por quienes reunían en sus manos honores y bienes; el mediano, por aquellos que sólo tenían bienes; el rango bajo, por aquellos que se encontraban desposeídos de ambos atributos².

El complejo escenario chileno requirió respuestas nuevas frente a los problemas que surgieron en su seno. En el Nuevo Mundo nacido de la Conquista no podían tener aplicación, con plena propiedad, los modelos proporcionados por el Viejo Mundo, cuya sociedad, en esos momentos, sufría también transformaciones profundas. En un primer período, los criterios de estratificación fueron determinados, al parecer, por el origen hidalgo y la riqueza personal adquirida u originaria. Este modelo parece válido para los primeros tiempos de la Conquista de Chile, donde los representantes de los círculos más altos tuvieron

¹ Esto no impide que determinadas familias pudieran mantenerse en una expectable situación social hasta mucho después. La afirmación vale para la mayoría.

² Entendemos por honores, aquellos típicamente señoriales, tales como pertenencia a órdenes militares, adscripción al Santo Oficio con carácter de familiar, ejercicio de cargos honoríficos tales como alférez real y otros, haber sido gentil-hombre, paje u otro cargo semejante cerca de la real persona o de un noble importante, poseer o adquirir un título nobiliario, etc. Por bienes, aquellas concentraciones de riquezas superiores al término medio normal en el país, tales como posesión simultánea de encomiendas, tierras, industrias y otras, o goce de numerario en mucha cantidad como el caso de ciertos mercaderes, etc.

estas características y cuidaron de elegir consortes peninsulares o criollas no mestizas, hijas de conquistadores. En cambio, a finales del siglo XVI y a principios del siguiente, se observa la presencia de pautas de movilidad que favorecían a linajes cuyo origen no iba más allá del conquistador. En ese momento no pareció pesar en forma decisiva ni la ilegitimidad del nacimiento, ni los oscuros orígenes españoles o el mestizaje de la madre o la consorte. Quizás si la primera actitud fue una instintiva defensa de la individualidad racial, factor fundamental para distinguir los núcleos dominadores de los dominados, mientras que la tolerancia posterior pudo darse cuando el factor racial era ya uno de los tantos criterios de estratificación y cuando en el mestizo o cuarterón de indio predominaba la sangre de sus demás antepasados europeos. En todo caso, estos factores de ascenso operaron, al parecer, determinados exclusivamente por la fortuna, vinculaciones y empuje de ciertos grupos y personas.

De allí que la sociedad chilena del siglo XVI no pueda ser interpretada conforme a pautas que podrían ser válidas para otras épocas posteriores cuando los criterios de estratificación, por otros motivos, se hicieron más rígidos y más conformes a los de la sociedad metropolitana.

Tampoco sirven estas consideraciones para explicar el desenvolvimiento de la sociedad chilena en los siglos XVIII y XIX. Estos núcleos bullentes y heterogéneos que vamos a estudiar, parecen representar sólo un acomodo transitorio entre los modelos de la vieja sociedad de origen y las exigencias planteadas en el Nuevo Mundo.

Sólo queremos afirmar que las peculiares condiciones de la Conquista y los sucesos sobrevenidos en Chile hasta 1655, permitieron el surgimiento y la mantención de numerosas posibilidades de ascenso. La historia de Chile, en los siglos posteriores, se encargó de demostrar que aquel bullir social era sólo una crisis de formación y que, al cabo de dos siglos desde la llegada de Valdivia, esta característica había desaparecido casi del todo, siendo reemplazado por otros fenómenos y por nuevos modelos.

2. METODOLOGIA

La interpretación del padre Olivares y de los historiadores más modernos, falla también por no haber definido conceptos tan importantes como el de "aristocracia" que usa constantemente. Este defecto trajo diversas consecuencias en desmedro de los trabajos que sobre este tema se han realizado. Les ha impedido realizar comparaciones entre épocas, no les ha permitido superar los moldes puramente genealó-

gicos y ha impreso un carácter fuertemente subjetivo y vago a todos los análisis que han elaborado. No nos parece que tales autores se hayan remitido tácitamente a lo que dice el Diccionario de la Real Academia, porque la definición que da de aquel término no sirve para un propósito científico.

Por lo tanto, no sólo preferimos buscar una definición, sino también un término más operativo. Creímos encontrarlo en el concepto de "grupo" entendiendo por tal, un número determinado de personas, conscientes de su unidad y capaces de actuar en su medio ambiente en una forma común y en un sentido determinado. Pensamos que se trata de entidades dinámicas, que tienen conciencia de los demás miembros que la componen y que están guiadas por normas de conducta aceptadas colectivamente. Estas normas les permiten alcanzar expectativas comunes y deseadas por todos sus miembros.

El problema principal de esta clase de investigaciones reside en encontrar indicadores que permitan medir la existencia, forma y características de tales grupos. La solución nos parece haberla encontrado en el estudio de las partidas de bautismo existentes en la parroquia del Sagrario de Santiago entre 1581 y 1596, particularmente en el análisis de las elecciones de padrinos para los bautizados.

Creímos evidente que en una sociedad católica como lo era la de la época, la selección de padrinos para su descendencia sólo podía hacerse entre aquellas personas con las cuales se tenía mayor confianza, vinculación e intimidad, o con quienes se deseaba establecer lazos más estrechos.

El estudio y ordenación de estas elecciones hizo aparecer tres tipos de resultados. Por una parte, seis grupos principales y por otra, seis personajes no agrupados, pero preferidos por gran número de personas. Además se destacaron algunos individuos que, no obstante tener pocas elecciones, eran importantes por constituir enlaces entre diversos conjuntos y personas.

Sin embargo, la sola detección de estos fenómenos, no permitía llegar a conclusiones definitivas. Por tanto, pareció importante complementar la información con los datos biográficos de cada persona para así determinar la importancia relativa de cada uno y de cada agrupación. Dicho en otras palabras, sobre la base de estos grupos, determinar cuál era, en aquella época, la estratificación que caracterizaba a la sociedad española de Santiago de Chile.

Realizado este proceso, se vio que los miembros de esta sociedad podían ordenarse en tres rangos de acuerdo con el goce de los hono-

res y bienes que señalaban sus datos biográficos³. Se estimaron como españoles de rango superior, los que tenían actividades económicas que implicaran tenencia y goce de encomiendas y los que disfrutaran distinciones honoríficas. Se colocaron también en este rango a funcionarios como el gobernador, teniente general, secretario de Gobierno, oficiales y factores reales, corregidor, oidor, fiscal o abogado de Audiencia. Igualmente a militares como el capitán general, alférez general, maestro de campo general, general, coronel, alcaide o castellano, sargento mayor o capitán. Se estimaron como españoles de rango medio los que tenían actividades económicas del tipo de las ejercidas por los mercaderes, estancieros o ganaderos sin goce de encomienda. Asimismo quedaron en este rango funcionarios como los escribanos, el teniente de corregidor, protector o administrador de pueblos de indios, defensor de bienes de difuntos, procurador de causas y el alguacil mayor. Igualmente militares como tenientes y alféreces y aquellos que tenían grado de capitán siempre que no hubiese otro antecedente biográfico sobre sus demás actividades. Finalmente, se colocaron en el rango inferior a los artesanos o a quienes ejercían algún oficio como los sastres, albañiles, herreros, carpinteros, etc., o a funcionarios tales como receptores, coadjutores, pregoneros, porteros, lenguas, alarifes, etc. Los simples soldados quedaron también en este rango.

Debe advertirse que muchas de estas profesiones fueron ejercidas simultáneamente por una persona o las ocupó sucesivamente en el término de una vida. En tal caso, se le escogió por el que aparece como final de su carrera o por el que ejerció durante más tiempo, según los casos. Si ocurría que el interesado tuvo varias actividades, se usó para clasificarlo aquella que era la fuente principal de sus recursos. Tal fue el caso del general don Luis Jufré de Loayza, quien aparecía como estanciero, industrial y encomendero. Lo hemos clasificado en este último carácter porque todas sus demás actividades funcionaron en razón de sus repartimientos de indios. Finalmente, debemos todavía aclarar que no se tomaron en cuenta los cargos de regidor o alcalde debido a que fueron ocupados por españoles pertenecientes tanto al rango alto como al medio, por el cual no era útil como criterio de estratificación.

Nos referiremos, por último, al concepto de prestigio que permitió señalar a las personas que encabezaban cada grupo. Este término fue definido como aquel instrumento de poder concedido a una persona o personas por las comunidades en que actúa y que se determina por la

³ Se define en la nota 2.

influencia, ascendiente, autoridad o dominio moral que goza aquel que lo posee frente a los demás individuos que se relacionan con él.

Como indicadores para medirlo, parecían útiles los criterios relativos a fortuna personal, cargos importantes ejercidos, y honores disfrutados. Pero ello nos habría conducido a determinar sólo el prestigio válido en el rango alto. Para los otros rangos, habría sido más difícil, con aquellos elementos, decidir cuáles eran las personas que gozaban de él.

De ahí que usáramos nuevamente las elecciones de padrinos en busca de una pauta más precisa. Estimamos que aquellos que fuesen más solicitados para este cargo, dentro de cada grupo, podrían ser los individuos más prestigiosos de la comunidad. Realizado este paso, se comprobó que las personas más escogidas eran a la vez las que, dentro de cada rango, reunían los requisitos de desempeño y situación más destacados.

Tales fueron, pues, los distintos pasos que se dieron para realizar este trabajo. En los párrafos que siguen, se desarrollará nuestra tesis según el método ya descrito.

II

ANÁLISIS GENERAL

En el presente capítulo, describiremos los resultados generales proporcionados por el análisis de los datos. Este análisis es, en su mayor parte, de tipo descriptivo. No obstante, procuraremos desarrollar, en su oportunidad, algunas conclusiones susceptibles de aplicarse a otras épocas y escenarios, todo dentro de las limitaciones de la prueba documental histórica. Por ahora, centralizaremos la atención sobre aspectos tales como personajes más elegidos, cadenas de elecciones mutuas, profesiones preferidas, grupos detectados, características de sus miembros y distribución de las elecciones según grupos encontrados y sus características.

1. PERSONAJES MAS ELEGIDOS:

Son los 18 siguientes: Tomás Pastene con 11 elecciones; Alonso de Córdoba con 10; Ginés de Toro Mazote con 9; Gaspar de la Barrera con 8; don Nicolás de Quiroga con 7; Agustín Briceño, Alonso del Campo Lantadilla y don Alonso Riberos de Figueroa 6 veces; don Alonso Campofrío de Carvajal, Juan Hurtado, don Luis Jufre de Loayza, el

Licenciado Francisco Pastene y Diego Serrano, 5 veces; y Juan de Ahumada, el Licenciado Melchor Calderón, el Dr. Andrés Jiménez de Mendoza (Cuevas), Jerónimo de Molina, Lorenzo Pérez y Gonzalo de Toledo, 4 veces. El resto de las personas no supera el número de elecciones que suele ser corriente en tales casos.

Este conjunto parece bastante heterogéneo ya que hay encomenderos, funcionarios altos y medios, mercaderes, industriales y otros. No obstante, salvo una excepción, todos gozaban de una relevante posición o de abundantes medios de fortuna, factor común que caracterizaba a todos.

2. CADENAS DE ELECCIONES:

Si nos atenemos al rango del elector y del elegido, podemos distinguir tipos de elecciones de padrinos. Aparecen elecciones entre iguales, elección de superiores y elección de inferiores en rango. Los dos primeros tipos son los más frecuentes, mientras que el último se registra raramente. Parece obvio concluir que se elige a los iguales o a los superiores, en consideración a las obligaciones que confiere a los padrinos el sacramento del bautismo. Sin embargo, creemos que no estuvo ausente el deseo de estrechar vínculos con alguien de rango superior.

Por lo general, la cadena de elecciones va desde los rangos más bajos hasta los más altos, según puede deducirse de los ejemplos que hemos encontrado. El cuadro 1 nos proporciona una muestra bastante elocuente.

CUADRO 1

<i>Rango Bajo</i>	<i>Rango medio</i>	<i>Rango alto</i>
Fco. de Bobadilla	→ Andrés Hernández	→ Cristóbal de Tobar Antonio González Montero ←
Antonio Sánchez	→ Andrés Henríquez	→ Alonso de Córdoba Ramiriáñez de Saravia ←
Juan J. de Huelva	→ Ginés de Toro M.	→ Gaspar de la Barrera Pedro de Vizcarra ←
Juan Alvarez	→ Juan G. Cantero	→ Tomás Pastene

Hacen excepción a esto, las clientelas de los grandes personajes. Los artesanos que se encontraban ligados a determinada persona o fa-

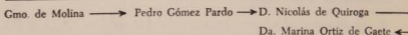
milia del rango alto, optaban a menudo por escoger a éstos como padrinos para sus hijos. En este caso, el objetivo es generalmente la protección, lo cual ha permitido que esta costumbre aún no haya desaparecido del todo en nuestro medio.

Respecto a la elección entre iguales, encontramos abundantes ejemplos en nuestra investigación. De ello presentamos algunas cadenas de elecciones que se refieren a los rangos alto y bajo.

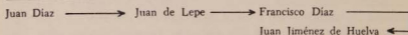
El cuadro N° 2 reproduce dos ejemplos de lo expuesto.

CUADRO 2

Rango alto



Rango bajo



En cambio, los de rango medio no se ciñen a esta pauta. Al menos la investigación realizada demuestra que los miembros de este rango no forman cadenas de elecciones entre sus iguales que vayan más allá de otra persona. A la inversa, muestran marcadas preferencias por elegir padrinos en el rango alto, en consonancia con los resultados que se analizarán en los párrafos siguientes:

3. PROFESIONES PREFERIDAS:

Si ordenamos las elecciones de padrinos según profesiones de éstos y rango a que pertenecieron, obtendremos el siguiente cuadro:

CUADRO 3

<i>Rango alto</i>	Nº	%	<i>Rango medio</i>	Nº	%	<i>Rango bajo</i>	Nº	%
Encomenderos	113	71	Mercaderes	33	47	Artesanos	22	76
Func. altos	40	25	Func. medio	27	38	Func. bajo	6	21
Militar alto	7	4	Militar medio	11	15	Militar bajo	1	3
Total	160	100		71	100		29	100

De esto resulta que se preferían como padrinos aquellos que se desempeñaban en las profesiones que, en cada rango, otorgaban mayores ingresos económicos: encomenderos, mercaderes, rtesnos. Esto es particularmente notorio en los rangos alto y bajo, donde la profesión más lucrativa fue escogida en proporción de tres a uno. En el rango medio, a la inversa, las elecciones se distribuyen en forma más proporcionada.

En los tres rangos, los funcionarios ocuparon siempre el segundo lugar con porcentajes relativamente parejos. Los militares, es decir aquellos que se dedicaban exclusivamente a esta profesión, casi no tienen representación en el cuadro.

Sin embargo, estos resultados no parecen tener validez total. Más aún, podrían estar distorsionando la realidad si tomamos en cuenta que los militares altos fueron a la vez encomenderos y, a veces, funcionarios altos. Igualmente, muchos mercaderes solían tener alguna hoja de servicios militares. El militar alejado de toda otra actividad, por su radicación casi permanente en la frontera de guerra, debió perder el contacto directo y permanente con los medios sociales de Santiago.

Asimismo, el aumento de preferencias por funcionarios en el rango medio, pudo originarse en la circunstancia de que algunos de éstos, como Juan Hurtado y Ginés de Toro Mazote, por ejemplo, fueron hombres enriquecidos en actividades mercantiles.

4. GRUPOS DETECTADOS Y SUS CARACTERISTICAS:

El cuadro N° 4 presenta las personas que compusieron cada uno de los seis grupos detectados, según actividades desempeñadas, origen de su linaje y del de su cónyuge si lo tuvo, origen racial de ésta, todo según la clasificación de rangos dada en el capítulo anterior.

Este cuadro destaca que el rango es equilibrado en los grupos extremos de la escala de estratificación. Los grupos intermedios, en cambio, presentan características que los sitúan a la vez en los tres rangos y sus miembros aparecen con un notorio desequilibrio ya que si su status económico era alto, el origen de su linaje era bajo o su status ocupacional no correspondía a los anteriores.

4.									
Gaspar de la Barrera	X	X	X	X	X				
Agustín Briceño	X	X						X	X
Alonso del Campo L.	X				X			X	
Cristóbal Luis	X			X	X				
Luis de Toledo	X				X				
Ginés de Toro M.	X				X		X	X	
5.									
Juan de Ahumada	X	X	X						X
Juan G. Cantero					X	X		X	
Juan Hurtado					X	X	X		X
Gmo. de Peso					X	X		X	
6.									
Juan J. de Huelva								X	X
Juan de Lepe								X	X

* A.— Artesano; CEH.— Casado con española hidalga; CEH.— Casado con española no hidalga; CM.— Casado con mestiza o cuarterona de indio; E.— Encomendero; FA.— Funcionario alto; FM.— Funcionario medio; FB.— Funcionario bajo; HN.— Hidalgo notorio; H.— Hidalgo; HH.— Hombre de bien; M.— Mercader; MA.— Militar alto; MM.— Militar medio; MB.— Militar bajo; P.— Plebeyo.

De las 13 personas que integraban los grupos intermedios, 8 por lo menos contaron con descendencia que alcanzó una posición más alta en la primera mitad del siglo siguiente¹. Ello nos confirma en la hipótesis ya expuesta de que antes de 1655 se dio en Chile el fenómeno de la sustitución de grupos y linajes mediante la movilidad y sus mecanismos de ascenso y descenso en la escala social.

Igual fenómeno puede observarse entre las personas que hemos clasificado como no agrupadas, pero muy elegidas. De los 7 que indica el cuadro siguiente, a lo menos 5 fundaron linajes que ocuparon los primeros rangos de la sociedad chilena del siglo XVII a un nivel no conocido en el siglo anterior. La sola mención de sus nombres excusa cualquier otro comentario.

De los anteriores, Alonso de Córdoba, Jerónimo de Molina y Tomás Pastene, se colocan en el rango más alto de la sociedad española de la época, mientras Alonso Alvarez Berrio, Pedro Lisperguer, Diego Serrano y Gonzalo de Toledo, tienen una situación equivalente a la señalada para los grupos intermedios, aunque el ascenso de sus hijos y nietos fue más notorio todavía, según se deja expuesto.

¹ A modo de ejemplo, se señala la posición de los hijos de Juan Ahumada, Agustín Briceño (sobrinos), Francisco Pastene, Jerónimo del Peso y Ginés de Toro Mazote:

Ahumada: Cristóbal, alcalde de Santiago varias veces, dueño de la estancia de Curimón, cc. Da. Francisca de Vega Huerta dotada con 13.788 pesos; Valeriano, alcalde y regidor Stgo., General, Corregidor de Santiago, alcalde de la Sta. Hermandad, encomendero de Choapa.

Briceño: Agustín, alcalde, regidor de Stgo., teniente de capitán general, corregidor de Stgo.; Alonso, franciscano, catedrático de filosofía en Lima, Obispo de Nicaragua y más tarde de Caracas.

Pastene: Francisco, capitán, encomendero de Cuyo y Chiloé; Juan, maestre de campo, yerno del gobernador de Paraguay don Francisco de Avendaño Valdivia; Da. Lucía, mujer del General don Bernardo de Amasa Iturgoyen; Da. Ana, mujer del Gobernador don Francisco Gil Negrete; Da. Jerónima, mujer del capitán don Juan de Ureta Ordóñez.

Peso: Luis, licenciado, auditor general del ejército, teniente general de la gobernación del Paraguay; Da. Teresa, mujer de Alonso del Pozo Silva, canciller de la Audiencia de Chile y Corregidor de Maule.

Toro Mazote: Andrés, doctor en derecho en Lima, auditor general del ejército, procurador general del Cabildo, comisionado por el Gobernador de Chile Alava y Nuruña para recibir por él, el cargo de gobernador en 1624, fiscal de la audiencia de Chile, yerno del oidor Gabriel de Zelada; Ginés, corregidor de Cuyo, maestre del campo, yerno de Alonso de Córdoba.

CUADRO N° 5

	HN	H	E	MA	FA	CEH	HH	M	MM	FM	CEH	P	A	MB	FB	CM
Alonso A. Berrío	X		X	X							X					
Alonso de Córdoba		X	X	X		X										
Pedro Lisperguer	X		X	X	X											
Jerónimo de Molina	X		X	X	X											X
Tomás Pastene		X	X	X		X										
Diego Serrano							X	X			X					
Gonzalo de Toledo		X						X			X					

5. DISTRIBUCION DE ELECCIONES SEGUN GRUPOS:

El cuadro 6, resume los porcentajes que resultan de las elecciones de padrinos según grupos encontrados y según rango:

CUADRO N° 6

%		Grupos					
		1	2	3	4	5	6
Eligen rangos	I	100	100	100	57	44	0
	II	0	0	0	43	44	40
	III	0	0	0	0	12	60
Los eligen los rangos	I	55	75	42	21	25	0
	II	29	12,5	42	58	50	0
	III	16	12,5	16	21	25	100

Este cuadro nos indica con mayor claridad la forma presentada por la estratificación imperante en aquella época. Los dos grupos que componían el rango alto, sólo elegían a sus iguales y eran elegidos, en la mayoría de los casos, también por sus iguales. El resto de las elecciones de que eran objeto, generalmente correspondieron a la clientela que estaba ligada a ellos o a personas de rango medio que cooperaban en sus actividades. El grupo inferior, igualmente, eligió a sus iguales o a personas de rango medio, pero era elegido exclusivamente por sus iguales.

Los grupos intermedios, distribuyen sus preferencias en los rangos medio y alto, salvo el grupo 5 que también eligió padrinos en el rango bajo. Pero era elegido mayoritariamente por personas de rango medio.

Finalmente, el conjunto de personas no agrupadas, pero muy escogidas, se acerca a las pautas del grupo primero. No obstante, si los distribuimos en dos núcleos, observaremos que el integrado por Alonso de Córdoba, Jerónimo de Molina y Tomás Pastene continúa siendo semejante en este aspecto al grupo primero, pero el integrado por Alonso Alvarez Berrio, Pedro Lisperguer, Diego Serrano y Gonzalo de Toledo, tienen casi los mismos porcentajes que presenta el grupo tercero.

III

ANÁLISIS PARTICULAR DE LOS GRUPOS

1. PRIMER GRUPO:

Podría ser llamado el grupo de los compañeros de Valdivia porque de los 9, 5 eran hijos de compañeros de este Conquistador y uno llegó con su cónyuge, doña Marina; 6 fueron casados con descendientes de compañeros de Valdivia; uno era sobrino de aquel Gobernador y otro, casado con sobrina de Valdivia. El propio don Nicolás de Quiroga, llegado al país en época posterior, representaba a la familia de los gobernadores Rodrigo de Quiroga, también compañero de Valdivia y Martín Ruíz de Gamboa. Estrictamente hablando, este conjunto parece provenir de la primera conquista de Chile.

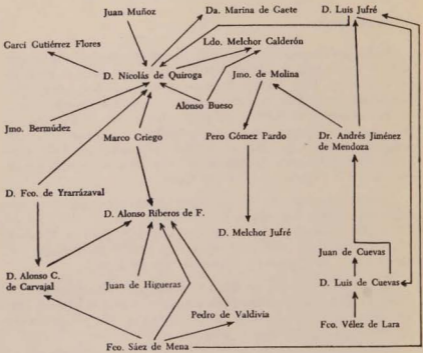
Estuvo compuesto por las siguientes personas: el Licenciado don Melchor Calderón, don Alonso Campofrío de Carvajal, don Luis de Cuevas, Pero Gómez Pardo, el Dr. don Andrés Jiménez de Mendoza (Cuevas), don Luis Jufre de Loayza, don Nicolás de Quiroga, don Alonso Ribero de Figueroa y Francisco Sáez de Mena.

El cuadro 7 presenta un árbol formado por las respectivas elecciones. En él se incluyen, asimismo, a quienes hacían enlace con grupos o personas y a la respectiva clientela que dependía de los señores principales que encabezaban el conjunto.

La figura contenida en el cuadro 8, presenta a su vez, y de otra manera, la forma en que se distribuyeron las elecciones e indica claramente quiénes fueron el centro y quiénes la periferia. Explica también por qué algunos de los miembros de este grupo fueron elegidos como característicos de él.

En cuanto al círculo señalado en el cuadro 8, vemos que en su parte superior figuran 9 nombres que son los que se escogieron para caracterizar este grupo. Se observa que estos 9 participan 39 veces en las elecciones mutuas, mientras que los 13 nombres de la parte inferior, sólo lo hicieron 17 veces. Además el círculo indica que no hubo vínculos entre los nombres colocados en la parte inferior, mientras, entre los de la parte superior estos vínculos fueron numerosos. Por ello, hemos podido suponer que éstos encabezaban el grupo, le dieron sus principales

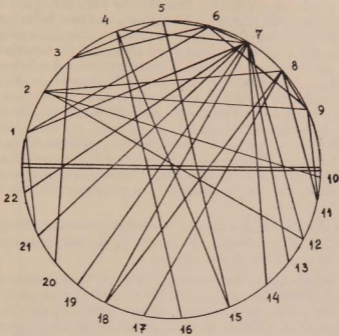
CUADRO 7



características y fueron las personas más prestigiosas dentro del conjunto.

Lo dicho se confirma si consideramos las circunstancias en que se encontraban aquellos que figuran en la parte inferior del círculo. Jerónimo Bermúdez y Francisco Vélez de Lara fueron personas que enlazaron con otros grupos o personajes: el primero con Alonso de Córdoba y el segundo con el de Gaspar de la Barrera. Alonso Bueso, Marcos Griego, Juan de Higueras y Juan Muñoz, en su calidad de artesanos, pertenecieron a la clientela de estos señores; Juan de Cuevas y do-

CUADRO 8*



* 1.- Ldo. Melchor Calderón; 2.- D. Alonso Campofrío de Carvajal; 3.- D. Luis de Cuevas; 4.- Pero Gómez Pardo; 5.- Dr. Andrés Jiménez de Mendoza; 6.- D. Luis Iufre de Loayza; 7.- D. Nicolás de Quiroga; 8.- D. Alonso Riberos de Figueroa; 9.- Fco. Sáez de Mena; 10.- Fco. Vélez de Lara; 11.- Pedro de Valdivia; 12.- D. Fco. de Yrarrázaval; 13.- Da. Marina de Gaete; 14.- Juan Muñoz; 15.- Imo. de Molina; 16.- D. Melchor Iufre; 17.- Juan de Higuera; 18.- Marcos Griego; 19.- Garcí Gutiérrez Flores; 20.- Juan de Cuevas; 21.- Alonso Bueso; 22.- Jmo. Bermúdez.

ña Marina de Gaete, aunque símbolos de la conquista hecha por don Pedro de Valdivia, eran ya ancianos que no participaban activamente en la vida de la ciudad y habían delegado sus negocios o entregado sus bienes a sus hijos o parientes. Don Melchor Jufre del Aguila llegó a Chile sólo en 1590. El general Garcí Gutiérrez Flores había permanecido constantemente en la Frontera de Arauco y sólo debió escogérselo en razón de su parentesco político con algunos de los miembros principales de este grupo. Pedro de Valdivia, pariente del gobernador de su nombre y por afinidad y consanguinidad con otros de este mismo núcleo, no gozaba de la situación económica ni de la influencia de éstos. Don Francisco de Yrarrázaval, indiscutiblemente uno de los personajes de linaje más encumbrado de su época, era un hombre que constantemente se retrajo de la actividad del país según consta de sus datos biográficos. Finalmente, Jerónimo de Molina, industrial acaudalado, perteneció a la categoría de los personajes muy escogidos y sólo se vinculó con este grupo merced a su parentesco con Pero Gómez Pardo.

En el cuadro 9, se introduce la variable parentesco. Ello permite descubrir otras características del proceso de elección de padrinos con respecto a los que encabezan este grupo.

Se observa que prefieren a sus parientes (68%). En cambio, son escogidos de preferencia por personas del rango alto no parientes (58%). Ello parece indicar que este grupo tendía a cerrarse en vínculos exclusivos pese a las iniciativas de otras personas, también de rango alto, que buscaban estrechar relaciones con ellos, atraídos sin duda por el alto prestigio social de que gozaban.

El poderío económico de este conjunto era muy importante merced a la posesión de valiosas encomiendas y otros bienes que las complementaban. Pero esta misma circunstancia hacía que las fortunas basadas en los repartimientos no tuviesen solidez, pues en su época las encomiendas habían entrado ya en decadencia. De los 9 personajes estudiados, 7 eran encomenderos. Los 2 restantes eran el Dr. don Andrés Jiménez de Mendoza, hijo y hermano de encomenderos, y el licenciado don Melchor Calderón, quien, por su carácter eclesiástico, no podía disfrutar de repartimientos de indios. No obstante ello, ambos habían adquirido un prestigio notable a raíz de sus actividades y desempeño.

Las encomiendas que poseían estos 7 eran las mejores de la zona central del país: los pueblos de Panquehue y Llay Llay en Aconcagua; los de Quilicura, Huechuraba, Ñuñoa, Macul y Maipo en Santiago; Malloa y Nancagua en Colchagua; Mataquito y Vichuquén en Curicó

CUADRO Nº 9

	Elige rango						Lo eligen rangos						Total
	I		II		III		I		II		III		
	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P*	
D. Alonso C. Carvajal	1	1					1	1	2			1	7
D. Melchor Calderón							3					1	4
D. Luis de Cuevas	2	1					1		1				5
Pedro Gómez Pardo	1						3						4
D. Andrés J. de Mendoza		3					1						4
D. Luis Jufre de L.	2	1					1	2	2				8
D. Nicolás de Quiroga	3						2	1	2		2		10
D. Alonso Ríberos de F.							3		2		1		6
Fco. Sáez de Mena	4										1		5
Total	13	6					8	11	9		6		53
% sobre cada rango	68	32					42	58	100		100		

* P. pariente; P. no pariente. Debemos agregar que el mayor número de elecciones que aquí aparece con respecto a los cuadros anteriores, se debe a que hemos puesto las elecciones hechas desde otros grupos.

y Pocoa y Guenchullami en Maule. Aunque desconocemos el número de indígenas que componían estos repartimientos, podemos calcular al menos los que disfrutaban 4 de este grupo en 1575 (Jufré, Cuevas, Riberos y Gómez) sobre las bases de las bateas que les habían sido otorgadas¹. Con este método, resultan poco más de 10.000 indios, número que podría subir a unos 15.000 si pudiesen agregarse los que pertenecían a los 3 restantes del grupo. Sin embargo, este número puede ser exagerado si se toma en cuenta la progresiva merma de los indígenas, pero nos da una idea aproximada de la importancia de aquellos señoríos. Aparte de este dato, puede señalarse que, según los libros de castas del Sagrario, estas personas disponían para su servicio en Santiago de un número mínimo de 163 indios².

Debe observarse, también, que todos eran dueños de chacras y estancias en la zona central de Chile. Dos de ellos, don Luis de Cuevas y don Luis Jufré poseían, además, los obrajes de Guenchullami y Peteroa y el astillero del Maule.

Respecto a poder político y militar, 6 de ellos fueron corregidores de Santiago, uno Alférez General, otro Maestre de Campo General y otro Corregidor de Cuyo.

Sin embargo de todo este poderío, el grupo sufría la acción de algunos factores contrarios que pronto minarían su poder y unidad y desplazarían a sus descendientes, en cuanto conjunto, del primer lugar del país tanto en lo social como en lo económico. Uno de estos factores, según se dijo, era el debilitamiento de las encomiendas, base de sus fortunas. Otro factor importante de pérdidas de poder, como grupo, lo constituyó la pujanza mostrada por el que se estudia a continuación:

2. SEGUNDO GRUPO:

Se trata de un conjunto pequeño, pero muy importante si atendemos a la sólida base económica que lo sustentaba y el apoyo político que recibió a partir de 1583 con la llegada a Chile de don Alonso de Sotomayor, nombrado Gobernador de esta provincia y que pasó a vincularse muy estrechamente con este grupo.

Lo encabezaban sólo cuatro personas: Diego García de Cáceres, Bernardino Morales de Albornoz, Ramiríáñez de Saravia y don Alon-

¹ Colección de *Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional*. Tomo XVII. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo II, Pág. 384.

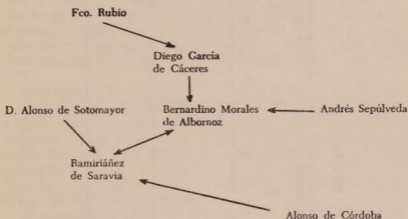
² Decimos número mínimo porque el extravío de fojas en los libros de bautismo del Sagrario, en la época estudiada, no permite señalar un número más aproximado a la realidad.

so de Sotomayor. Como agregados aparecen el mercader Francisco Rubio de Alfaro y Andrés de Sepúlveda.

A diferencia del grupo anterior, carecían de vínculos, en calidad de padrinos, con personas o miembros de otros conjuntos. La única excepción que pudimos anotar la constituyó Ramiriáñez de Saravia, elegido por Alonso de Córdoba como padrino para uno de sus hijos.

El cuadro 10 presenta el árbol de elecciones mutuas que enlazaban a estas personas.

CUADRO 10



En este conjunto operan, pues, sólo 7 personas a diferencia del anterior que reunía 22. Esto nos indica que se trataba de un núcleo en formación, aún no arraigado ni cristalizado como el grupo primero y que sólo tenía un representante de los viejos tercios de Valdivia, el benemérito Diego García de Cáceres.

El cuadro 11 nos da las pautas seguidas por estas personas para optar a elecciones de padrinos o para aceptar aquellas de que fueron objeto.

De él se desprende que no hay elecciones entre parientes, salvo un caso de excepción que se refiere a Francisco Rubio de Alfaro, casado con una hija natural de García de Cáceres. Casi no aparece vinculación con artesanos u otras personas que podrían constituir la clientela de estos personajes. Ello no quiere decir que este grupo prescindiera de auxiliares, sino que se ligaba a ellos mediante vínculos diferentes.

CUADRO Nº 11

	Elige rangos						Lo eligen rangos						Total
	I		II		III		I		II		III		
	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	
Diego García de C.	1								1				2
Bno. Morales de A.	1							2					4
Ramirriñez de Sarav.	1							3					4
Alonso de Sotomayor								1					1
Total	3							6	1				11
% sobre cada rango	100							100	100				100

Pero este conjunto de personas, rivalizaba en influencia y empuje con el anterior, según parece comprobarlo la actitud del Gobernador Sotomayor hacia ambos grupos.

En los libelos acusatorios que enviaba el Rey al ex Gobernador Martín Ruiz de Gamboa, se dice que don Alonso Campofrío de Carvajal, don Melchor Calderón, don Alonso Riberos de Figueroa y don Nicolás de Quiroga, todos miembros conspicuos del primer grupo, eran personas que habían sufrido graves atropellos de parte de don Alonso de Sotomayor, el cual habría llegado hasta el extremo de maltratar a Riberos. En una información realizada en 1590 para averiguar la conducta de este gobernante, uno de los testigos expresa que "ha visto que a algunos de los vecinos no los ha tratado bien el dicho Gobernador, antes les ha hecho agravio enviándoles a la guerra afrentosamente en un mancarrón con grillos y cadenas, como fueron a Alonso de Riberos, vecino encomendero y Antonio de Azpeitia, su cuñado y a otros, con mucho alboroto y escándalo de la ciudad de Santiago, donde viven, etc." ³.

Esto indicaría la existencia de una fuerte hostilidad del Gobernador hacia algunos miembros del primer grupo. Los largos pleitos entre la familia Quiroga y el Gobernador por ciertas encomiendas que éste les quitara, indican que la batalla se libraba también en el campo económico. Ramiriáñez, que sufriera durante la hegemonía de los Quiroga la pérdida de sus encomiendas ⁴, las recuperó gracias a gestiones directas en la Metrópoli y regresó al país donde contaba también con el favor de don Alonso de Sotomayor.

Si particularista había sido la conducta de los gobernadores Quiroga y Ruiz de Gamboa con sus parientes y amigos, mucho más lo fue la de Sotomayor con los suyos. Las mutuas acusaciones así lo manifiestan y los hechos comprobados abonan esta afirmación. Los 3 gobernadores nombrados casaron con criollas y por tanto se ligaron con grupos o intereses del país; los 3 fueron encomenderos en la época en que ejercían su administración; los 3, además, tuvieron negocios, intereses o sociedades en el territorio que regían. De este modo, su participación en el gobierno de Chile, buena o mala, estuvo teñida y presionada por los fuertes intereses a que estos mandatarios se ligaron.

Notable fue el poderío económico de los miembros de este grupo. Diego García de Cáceres declaraba haber gastado, de su peculio, en

³ Medina, J. T. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, 2.a serie. Vol. IV, págs. 91 y sigtes.

⁴ Larrain, Carlos J.: *La Encomienda de Pullally*. En Boletín de la Academia Chilena de la Historia, núm. 47, pág. 108.

favor del país hasta 1563, la enorme suma de 73.000 pesos y forzoso es suponer que ello no era sino una parte de su fortuna. En unión de su yerno Ramirriáñez hizo negocios de cabotaje. Tuvo también bodegas en Valparaíso, una extensa chacra al Poniente de Santiago, y las ricas encomiendas de Curimón, Apalta, Guechuraba, Llopeo y Guechún, todas en los términos de Santiago y Aconcagua y que, más tarde, transfirió a su yerno Ramirriáñez⁵. Este, a su vez, poseyó las tierras de Guechún, Guechuraba y Quilicura (chacras) y las haciendas de Pullally e Illapel, según mercedes otorgadas por el propio Sotomayor y algunos de los sucesores. Don Alonso de Sotomayor, además de su fundamental influencia en el país, disfruta, por propia decisión, de las encomiendas que fueron de los Quiroga: Peumo, Melipilla y Apoquindo en Santiago y Colchagua y la encomienda de Osorno que fue de don Nicolás de Quiroga con 1.500 pesos de renta al año; una chacra en Vitacura donde tenía una viña que producía al año más de 3.000 botijas de vino que se colocaban en Valdivia. Gozó, además, de la concesión del acarreo de la ropa desde Valparaíso a Santiago y de algunas mercedes de tierras para ganado, una de las cuales fue la "Estancia de la Mar" que trabajó en sociedad con Alonso de Córdoba⁶.

En Santiago, estos personajes disponían para su servicio, siempre según los libros de castas del Sagrario, de una cantidad mínima de 153 indios, sólo 10 menos que el grupo anterior, pero proporcionalmente mucha mayor cantidad si pensamos que éste se componía de 9 personajes principales y el grupo segundo de sólo cuatro.

Las alianzas matrimoniales, nos señalan con claridad el destino posterior de estos dos grupos patricios. Muchas familias del grupo primero fueron atraídas por el segundo aceptando tal vez la supremacía o la mayor solidez de éste. Tal fue el caso del propio don Alonso Riberos de Figueroa, quien casó en fecha posterior a 1590 con doña Mariana Osorio de Cáceres, hija de García de Cáceres; de don Francisco de Yrarrázaval, ligado al primer grupo según se vio, quien casó a su hija, doña Isabel de Zárate, en 1590, con el Gobernador don Alonso de Sotomayor⁷; y de la viuda de don Nicolás de Quiroga, doña Nafarra, que casó hacia 1607 con el factor real Bernardino Morales de

⁵ Larrain, Carlos I.: *Diego García de Cáceres, el conquistador*. En Boletín de la Academia Chilena de la Historia, núm. 65, pág. 85 y sigtes.

⁶ Los datos provienen en su mayor parte de la fuente indicada en la nota 3; vol. IV. Pág. 73 y sigtes.

⁷ Archivo de la Parroquia del Sagrario de Santiago de Chile. Libro 3º de Bautismos, fojas 158.

Albornoz, también viudo y hombre muy rico si nos atenemos a la cantidad de indios que tenía para su servicio en Santiago, pese a no ser encomendero.

Ya por esta época, las restantes familias del grupo primero, encabezadas por los Cuevas y los Jufré, no podían considerarse en la cúspide de la sociedad española de Santiago de Chile.

Vicuña Mackenna, con sus intuiciones certeras, había captado este fenómeno. En una de sus obras expresaba: "Crecían los feudos en el vecindario (de Santiago), dividiéndose las familias en parcialidades como era costumbre en esos siglos y como es costumbre todavía"⁸. Y a continuación relata la famosa pendencia entre dos bandos ocurrida a la salida de misa de la Catedral de Santiago un día del año 1614, donde se trabaron en combate por una parte el ya anciano Dr. don Andrés Jiménez de Mendoza y sus parientes y amigos, y, por la otra, el general don Pedro Lisperguer y Flores, ayudado por los suyos. Este episodio no parece ser otra cosa que el último arresto de los que compusieron el núcleo principal de este país frente a los hombres y linajes que ascendían y que representaban los nuevos grupos de poder que se abrían paso en la sociedad española de Santiago de Chile.

3. LOS GRUPOS INTERMEDIOS.

Según se recordará, hemos dado este nombre a aquellos conjuntos cuyos miembros participaban simultáneamente en los rangos altos, medio y bajo.

Sus actividades y profesiones, cargos y diversos status son heterogéneos si los miramos en conjunto. Sin la ayuda de los libros del Sagrario de Santiago, habría sido más difícil su localización, en cuanto grupo, que determinar la existencia de los dos primeros conjuntos. En sólo uno de ellos (el tercero), el parentesco de afinidad parece ser uno de los lazos de unión que los ligaba. Los dos restantes, en cambio, parecen estar unidos sólo por razones de tipo económico.

a) *El tercer grupo:*

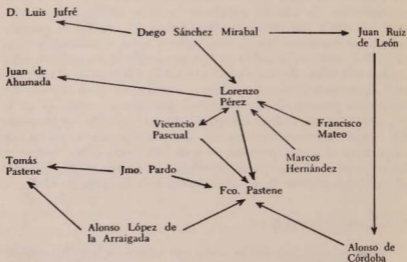
Estuvo compuesto por Vicencio Pascual, el Licenciado Francisco Pastene, Lorenzo Pérez y Diego Sánchez Mirabal. Es decir por

⁸ Vicuña Mackenna, B.: *Historia de Santiago*, 1541-1868. Capítulo XIV, págs. 181 y sigtes.

dos funcionarios altos y dos mercaderes, 3 de ellos unidos por parentesco de afinidad⁹.

Gráficamente, este grupo aparece descrito por el cuadro 12.

CUADRO 12.



Este cuadro nos señala que las personas estudiadas tenían contactos con dos personajes importantes: Tomás Pastene y Alonso de Córdoba y con dos conjuntos: el primero y el quinto. Puede así concluirse que el grupo no se encontraba aislado y que sus miembros buscaban ampliar sus vínculos, característica común a los grupos intermedios.

El cuadro 13, por su parte, nos proporciona otras características importantes.

⁹ Pastene era yerno de Vicencio Pascual y éste, a su vez, conuñado de Lorenzo Pérez. El parentesco político y el espiritual contraído mediante el bautismo, violaba las leyes 52 y 82 del título 16 del libro 2º de la Recopilación, en cuanto al ejercicio de ciertos cargos en las provincias de ultramar. Estas leyes, aunque contenidas en la Recopilación de Leyes para los Reinos de Indias, fueron dictadas antes o en el mismo período que estudiamos.

CUADRO 13.

	Elige rangos					Lo eligen rangos					Total
	I		II		III	I		II		III	
	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	
Vicencio Pascual	1					2					3
Francisco Pastene						1	1	1	1	1	5
Lorenzo Pérez	1	1				1	1 2		1		7
Diego S. Mirabal	3										3
Totales	2	4				4	1	2	3	2	18
Tot. por cada rango	6					5		5		2	18
% del tot. por c/rango	100					42		42		16	

Como ocurrió en el caso del Cuadro 11, aparecen pocas elecciones mutuas como para llegar a conclusiones. Esta objeción no tenía importancia en aquel Cuadro debido a que se trataba de un conjunto homogéneo y a que las elecciones se inclinaban cien por ciento en un sentido determinado y claro. El presente grupo no tiene estas ventajas. Por tal razón, los porcentajes los hemos calculado sólo en razón del rango sin consultar la variable parentesco.

De este modo, el análisis del Cuadro 13 parece que permite afirmar que se trata de un grupo abierto, cuyas preferencias se inclinan hacia los miembros del rango más alto. La actitud no es recíproca, ya que este rango elige a los miembros del grupo tercero en proporción mucho más baja (42%) y esto, gracias a la presencia del Licenciado Francisco Pastene.

El poder económico de estos personajes, mirado como conjunto, fue muy inferior al de los grupos anteriores. Vicencio Pascual, rico mercader, llegó a quintar para el rey entre los años 1567 y 1575, la suma de 16.678 pesos¹⁰. El Licenciado Francisco Pastene, hijo del célebre marino, habíase graduado en Lima en 1588 y en Chile llegó a ejercer el elevado cargo de teniente general y más tarde el de fiscal de la Audiencia. Aunque su mujer fue dotada con 8.000 pesos al casarse, en 1622 pedía mercedes al rey por estar muy pobre y cargado de fa-

¹⁰ Góngora, M.: *Los hombres ricos de Santiago y La Serena a través de las cuentas del quinto real*. En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, núm. 131, págs. 28 y sigtes.

milia¹¹. Lorenzo Pérez no dejó datos sobre sus bienes; sólo sabemos que en 1564 era secretario de gobernación. De Diego Sánchez Mirabal sólo se sabe que era mercader en Santiago.

El único dato que podría servirnos para apreciar la posible fortuna de este grupo frente a los demás, sería el de que tenían en conjunto 72 indios para el servicio de sus casas y negocios, mientras el grupo segundo, compuesto también por el mismo número de personas, disponía de 153, poco más del doble.

b) *Cuarto Grupo:*

Estuvo compuesto por seis personas: Gaspar de la Barrera, Agustín Briceño, Alonso del Campo Lantadilla, Cristóbal Luis, Luis de Toledo y Ginés de Toro Mazote.

Aparentemente, es menos heterogéneo que el anterior y que el que sigue. Todos son de origen hidalgo y lograron alcanzar una posición económica muy alta. No obstante, en la época estudiada, no pudieron formar una "élite" debido a que casi todos pertenecieron parcialmente al rango alto con status que también los ubicaban en los rangos inferiores.

Sus actividades abarcaron tanto el campo propiamente civil, como el funcionario. Muchas veces actuaron en ambos a la vez. Hubo dos encomenderos y cuatro mercaderes. De éstos, Cristóbal Luis fue mercader, secretario de gobernación y notario del Santo Oficio, todo más o menos dentro de la misma época. Ginés de Toro Mazote combinó su famosa escribanía con la actividad mercantil.

Poseyeron bienes apreciables. Gaspar de la Barrera fue encomendero de Colina y Agustín Briceño de Gualemo en Colchagua. El primero era también dueño de las estancias de Colina y Tiltil mientras Gines de Toro lo fue de las de Malloco y Tango, y de la chacra de Apoquindo¹². Alonso del Campo Lantadilla, funcionario medio, fue uno de los mercaderes más ricos de su tiempo y amasó una fortuna de 200.000 patacones. El ya citado Cristóbal Luis figuró también en-

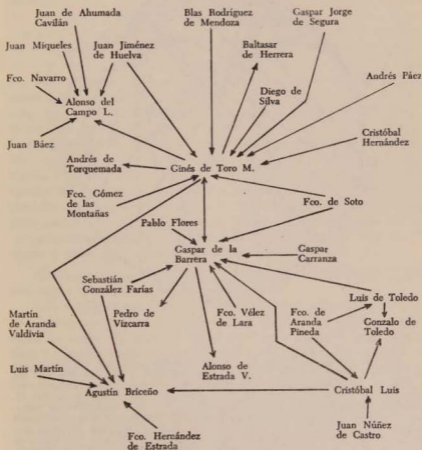
¹¹ *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, etc. 1518-1818, colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XVIII, pág. 482.

¹² El suegro de Ginés de Toro, Andrés Hernández, aparece quintando al rey entre 1567 y 1577 la suma de 64.535 pesos, la más alta que trae el registro citado en la nota 10.

tre los "hombres ricos", ya que consta que entre 1572 y 1576, apenas cuatro años, quintó al rey la no despreciable suma de 36.981 pesos. Los 6, finalmente, tuvieron para su servicio y para sus negocios, una cantidad mínima de 119 indios, según nos lo dicen los libros de castas del Sagrario ya citados.

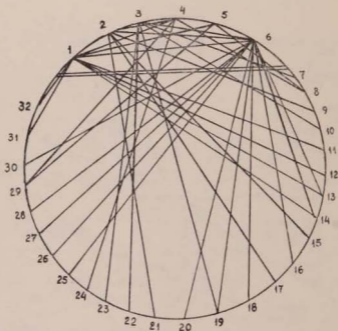
A semejanza de lo hecho con los grupos anteriores, el Cuadro 14 nos señala la forma y contactos que presentaba este grupo.

CUADRO 14.



El Cuadro 14 nos señala una gran vinculación entre los miembros importantes de este grupo, tanto directamente como por medio de quienes los eligen. Reaparece también la clientela numerosa. Este proceso, se observa mejor todavía en el círculo del Cuadro 15.

CUADRO N° 15



* 1. Gaspar de la Barrera; 2. Agustín Briceno; 3. Alonso del Campo L.; 4. Cristóbal Luis; 5. Luis de Toledo; 6. Ginés de Toro; 7. Juan de Ahumada G.; 8. Fco. de Aranda P.; 9. Martín de Aranda V.; 10. Juan Báez; 11. Gaspar de Carranza; 12. Alonso de Estrada; 13. Pablo Flores; 14. Fco. Gómez de las M.; 15. Sebastián González F.; 16. Cristóbal Hernández; 17. Fco. Hernández de Estrada; 18. Baltasar de Herrera; 19. Juan Jiménez de Huelva; 20. Gaspar Jorge de Segura; 21. Luis Martín; 22. Juan Miqueles; 23. Fco. Navarro; 24. Juan Núñez de Castro; 25. Andrés Páez; 26. Blas Rodríguez de Mendoza; 27. Diego de Silva; 28. Fco. de Soto; 29. Gonzalo de Toledo; 30. Andrés de Torquemada; 31. Fco. Vélez de Lara; 32. Ldo. Pedro de Vizcarra.

El círculo del Cuadro 15 nos enseña las elecciones mutuas e indica claramente quiénes son los personajes más importantes de todo este conjunto y, por ende, los más elegidos. Los 6 de la parte superior del círculo, participan 44 veces en la elección mientras que los 26 de la parte inferior, lo hacen sólo 32 veces.

De las personas que integran la parte inferior del círculo, algunas, como Gonzalo de Toledo pertenecen a la categoría de personas muy elegidas. Sólo se vincula a este grupo en razón de su parentesco con Luis de Toledo y Cristóbal Luis. Francisco Hernández de Estrada, Gaspar de Carranza y Gaspar Jorge de Segura, son personas que conectan grupos: el primero con Tomás Pastene, el segundo con Pedro Lisperguer y el tercero con los grupos primero y quinto. Igual cosa puede decirse de Francisco Vélez de Lara que enlaza asimismo con el grupo primero. Juan Jiménez de Huelva, miembro del grupo sexto, Juan Báez, Sebastián González Farías y Juan Núñez de Castro, mestizo, pertenecían a la clientela de los personajes más importantes del grupo que ahora estudiamos. El Licenciado Pedro de Vizcarra, que poco más tarde sería Gobernador interino de Chile, y Alonso de Estrada Vizcarra, primos hermanos de Gaspar de la Barrera, fueron personas de residencia transitoria en nuestro país. Igual situación tuvo Martín de Aranda Valdivia, corregidor de Riobamba, que ingresó a la Compañía de Jesús en 1593 y fue más tarde uno de los mártires de Elicura en 1612. Andrés de Torquemada y Pablo Flores, personas de cierta importancia en su época. fueron, con todo, personajes poco vinculados, especialmente el segundo, por su residencia en las provincias trasandinas. El resto estuvo constituido por oscuros militares y mercaderes que no han dejado mayores noticias.

El cuadro 16, nos presenta, en cambio, las elecciones de padriños, según origen de la elección y parentesco.

Los resultados del Cuadro 16 señalan que en el rango alto se elige a los no parientes en mayor proporción (63%). A su vez, de las personas de rango alto que los eligen, el 86% son también no parientes. Esto nos indica, como en los casos anteriores, no sólo que el grupo es abierto hacia relaciones extra parentales, sino también que sus miembros buscan afirmar su rango a través de este tipo de vinculaciones.

En el rango medio, eligen a sus parientes en proporción superior a los que no lo son. Podría explicarse atendiendo a que en este rango se encuentra la mayoría de los parientes, los cuales ocuparían la cuota que normalmente se reserva a los consanguíneos y afines en este tipo de elecciones. Pero en el mismo rango son elegidos de preferencia

CUADRO 16.

	<i>Elige rango</i>						<i>Lo elige el rango</i>						<i>Total</i>
	I		II		III		I		II		III		
	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	
Gaspar de la Barrera	2		1				2	1	3		2		11
Agustin Briceño							2		3		1		6
Alonso del Campo L.								1	3		2		6
Cristóbal Luis		2	1						1		1		5
Luis de Toledo		1	1						1				3
Ginés de Toro M.	1	2		2			1	2		6		1	15
Total	3	5	3	2			1	6	2	17		7	46
% sobre cada rango	37	63	60	40			14	86	11	89		100	

por los no parientes (89%), lo que a nuestro juicio coincidiría con la tendencia que se nota en los grupos más altos, es decir, que serían elegidos por personas que buscaban esta vinculación atraídos por la riqueza y prestigio de muchos de los personajes de este conjunto.

Finalmente, cabe decir que todos tienen contactos próximos con casi todos los demás grupos y con varios de los personajes más elegidos.

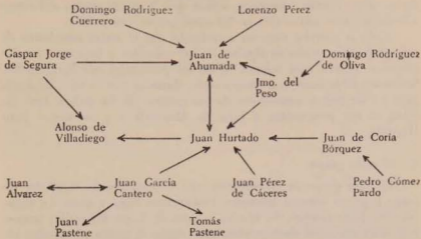
c) *Quinto grupo:*

Estuvo compuesto por Juan de Ahumada, Juan García Cantero, Juan Hurtado y Jerónimo del Peso. Es decir, por un encomendero y tres mercaderes, uno de los cuales, Juan Hurtado, fue a la vez escribano público y contador real.

Como conjunto se presenta con caracteres heterogéneos. Juan de Ahumada fue encomendero de Choapa y Duao. En cambio su suegro Juan Hurtado, prosperó con el comercio llegando a quintar, entre 1570 y 1576 la suma de 19.011 pesos. Jerónimo del Peso, fue también mercader y socio de Hurtado, aunque su fortuna parece menor que la reunida por éste. Finalmente, Juan García Cantero, también mercader, nos ha dejado pocos datos y parece haber tenido muy poca importancia.

El Cuadro 17 indica la forma que tomó este grupo.

CUADRO 17.



Al igual que algunos grupos anteriores, el que ahora estudiamos se enlaza con casi todos los demás. Con el grupo primero a través del mercader y tesorero de la Santa Cruzada, Gaspar Jorge de Segura y del capitán y procurador de causas Juan de Coria Bórquez; con el grupo tercero, a través del secretario Lorenzo Pérez; con el grupo cuarto, mediante el ya citado Gaspar Jorge. Juan García Cantero, se vinculaba, a su vez, con la poderosa familia Pastene.

El Cuadro 18 nos indica la distribución de elecciones que se da en este grupo.

CUADRO 18.

	Elige rangos			Lo eligen rangos			Total
	I P P	II P P	III P P	I P P	II P P	III P P	
Juan de Ahumada		1		2	1 1	1	6
Juan García Cant.	2	1	1		1		5
Juan Hurtado	1	1		1	1 3		7
Jmo. del Peso	1	1				1	3
Totales	1 3	1 3	1	1 2	2 4	3	21
Tot. por c/rango	4	4	1	3	6	3	21
% del tot. por c/rango	44	44	12	25	50	25	

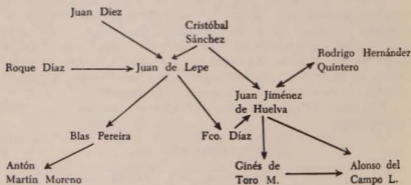
En el Cuadro 18 observamos que entre los elegidos por las personas de este grupo como padrinos, se encuentran ya los tres rangos, incluido el rango inferior. Asimismo vemos que la participación del rango alto es bastante menor que en los otros grupos (44 y 25%).

Todo lo anterior tiene su correlación con el status económico de este grupo que es alto en algunos de sus miembros y bajo en otros. En conjunto, parece muy inferior al de los personajes estudiados antes. Si fuera posible hacer una comparación, diríamos que en total disponen para su servicio y actividades de un mínimo de 64 indios. Pero de éstos, el 86% pertenecían a Juan de Ahumada y a su suegro Juan Hurtado.

4. El sexto grupo:

En este grupo se encontraron, casi exclusivamente, españoles de rango bajo, en especial artesanos, funcionarios bajos y otros. Lo encabezaban Juan Jiménez de Huelva y Juan de Lepe, los cuales reunieron, cada uno, más de tres elecciones según lo indica el Cuadro 19.

CUADRO 19.



Este grupo se conecta con los demás sólo a través de Alonso del Campo Lantadilla y Ginés de Toro Mazote. Igualmente uno de sus miembros aparece ligado, tal vez como cliente, con Antón Martín Moreno, encomendero de Lincoya. En el grupo figuran casi exclusivamente personas del rango bajo: Juan de Lepe, carpintero; Cristóbal Sánchez, calcetero; Rodrigo Hernández Quintero, herrero; Blas Pereira, artesano, yerno del portero del Cabildo de Santiago; Juan Diez, mestizo, carpintero; Francisco Díaz, minero; etc.

CUADRO 20.

	<i>Elige rangos</i>						<i>Lo eligen rangos</i>						<i>Total</i>
	I		II		III		I		II		III		
	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	
Juan Jiménez de Huelva			2		1						1	2	6
Juan de Lepe						2						3	5
Total por cada rango			2		3						6		11
% del tot. por c/rango			40		60						100		

Se observa que este grupo no elige personas de los grupos altos. Sólo a dos de un grupo intermedio: Ginés de Toro Mazote, y Alonso del Campo Lantadilla. A su vez, sólo son escogidos por personas del rango bajo (100%).

No obstante la peculiaridad más interesante de este conjunto de personas, es que constituyeron un grupo especial al margen de otros de mayor categoría. Quizás en ello hayan contribuido algunos gremios que por entonces existían. El resto de las personas de rango bajo que figuran en los libros de castas del Sagrario de Santiago, aparecen generalmente unidas a personas de importancia o de gran categoría social o económica ¹³.

¹³ En lo que se refiere a los libros parroquiales del Sagrario, este trabajo se ha basado en la investigación realizada por los alumnos del Departamento de Historia de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica, de que se da cuenta en las páginas que siguen a este estudio.

1.— Al finalizar este estudio, podemos estimar como ajustado a la realidad el hecho de que la constante superposición de grupos, impidió la formación de una aristocracia, sobre la base de linajes, en los primeros tiempos de la historia de Chile.

Ello parece especialmente verdadero si estimamos que el período transcurrido entre 1540 y 1655 fue de organización de la sociedad chilena de origen español y que en este lapso no fue el linaje la base fundamental que rigió la estratificación. Sobre la base de lo anterior no podemos hablar de una "aristocracia conquistadora" en los términos empleados hasta ahora en muchos trabajos.

Por el contrario, hemos podido apreciar cómo los linajes ascendían y descendían en la escala social de su tiempo. El caso del grupo primero parece especialmente relevante de cómo, en un espacio de tiempo no mayor de medio siglo, las familias que lo compusieron se vieron enfrentadas a una pérdida de poder que se hizo cada vez más evidente a medida que se aproximaba el final del siglo XVI.

2.— El grupo apareció, en este período, como esencial para mantener el poder y el rango de un individuo o de una familia. Apreciamos, a la vez, cómo casi todos los grupos principales eran abiertos, a excepción del primero. Ello nos indica claramente que el linaje no jugó un papel fundamental en la ordenación de los estratos de esa época.

Fuera del primero, no encontramos grupos cerrados. Un grupo cerrado sólo podría mantenerse en esta forma y conservar al mismo tiempo un predominio social en su medio, siempre que se tratase de una sociedad formada y organizada de mucho tiempo y sometida a un proceso evolutivo muy lento. Si, en cambio, esta sociedad se encontrare en etapa de formación, cambio o crisis, si no hubiesen tomado su forma definitiva, tanto la base como los distintos estratos, el grupo cerrado parece destinado a desaparecer o a perder vigencia en el medio en que vive. Tal fue lo que ocurrió con el grupo primero según se indicó en su lugar.

3.— El proceso de acomodamiento de la sociedad española de Santiago de Chile duró, a lo menos, cien años. Por tanto en el período que analizamos se encontraba en pleno desarrollo. No obstante, creemos que algunos de los grupos que la componían a finales del siglo XVI, habían sufrido internamente un ciclo muy complejo que en algunos se encontraba ya casi completado. Este fenómeno coincide, también, con

la experiencia del grupo primero, sin duda el más interesante de todos los encontrados en este estudio y que nos permitió observar, con cierta detención, el origen, apogeo y decadencia de un conjunto de familias y personas.

4.— Del análisis realizado se observa también que en todo este proceso de formación y ascenso de grupos, se produjeron distintas situaciones según los niveles.

En el rango alto, se destacó la lucha por acercarse al poder político e influir en los gobernantes enviados por la Metrópoli. Las alianzas matrimoniales, los parentescos adquiridos, los vínculos de todo tipo con gobernadores y capitanes generales y sus colaboradores, jugaron un papel muy importante en esta lucha de predominio librada entre los grupos superiores de la sociedad.

En cambio, en el rango medio la riqueza, adquirida generalmente en las actividades mercantiles, fue el marco de referencia usado por sus miembros y la vía utilizada por ellos para ascender en la escala social.

5.— Con estas breves consideraciones, damos por terminado el estudio de los grupos que compusieron la sociedad española de Santiago de Chile en los finales del siglo XVI. Pensamos haber señalado, con cierta detención, algunas características complejas referidas a sus orígenes, ayudando así a la mejor comprensión de un período crucial de la historia de Chile. Sin duda que la prosecución de estos análisis, en otros períodos que abarquen los siglos XVII, XVIII y XIX, mostrará con mayor precisión la auténtica realidad y lo que fue verdaderamente el desenvolvimiento ulterior de la sociedad chilena y explicará muchas de las características que hoy presenta.

BIBLIOGRAFIA

- 1.— *Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional*. Vol. 17, Stgo. 1898; vol. 48, Stgo. 1941; vol. 49, Santiago, 1942.
- 2.— *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile, desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo*. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Vol. 18, Santiago, 1899.
- 3.— Cuadra G., Guillermo de la: *Familias Chilenas*. 2 vols. Santiago, 1948.

- 4.— Góngora, Mario: *Los hombres ricos de Santiago y La Serena a través de las cuentas del quinto real*. En Revista Chilena de Historia y Geografía N° 131. Santiago, 1963.
- 5.— Larraín, Carlos J.: *La encomienda de Pullally*. En Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 47. Santiago, 1952.
- 6.— Larraín, Carlos J.: *Diego García de Cáceres, el conquistador*. En Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 65. Santiago, 1961.
- 7.— Larraín, Carlos J.: *Francisco de Riberos, el conquistador*. Folleto. Santiago, sin fecha.
- 8.— Medina, José Toribio: *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*. 2.a serie. Vol. 4 (1590-94). Santiago, 1960.
- 9.— Medina, José Toribio: *Diccionario biográfico colonial de Chile*. Santiago, 1906.
- 10.— Roa U., Luis de: *El Reyno de Chile*. Valladolid, 1945.
- 11.— Thayer Ojeda, Tomás: *Formación de la sociedad chilena y censo de la población de Chile en los años de 1540 a 1565*. 3 vols. Santiago, 1939-41.
- 12.— Thayer Ojeda, Tomás: *Santiago durante el siglo XVI. Constitución de la propiedad urbana y noticias biográficas de sus primeros pobladores*. Santiago, 1905.
- 13.— Thayer Ojeda, Tomás: *Las antiguas ciudades de Chile*. Santiago, 1911.
- 14.— Vicuña Mackenna, Benjamín: *Historia de Santiago*. 1541-1868. 2.a edición. Santiago, 1925-26. 2 vols.
- 15.— Vicuña Mackenna, Benjamín: *Los Lisperguer y la Quintrala*. Santiago, 1950.